

## EL RECUADRO

Muchas veces se ha situado, con buen criterio, el punto central de los problemas de nuestra economía en general y de la debilidad del empleo En España, en la extensión de un modelo de crecimiento basado en sectores que incorporan menos tecnología y formación, y un mayor componente especulativo.

Adicionalmente, la crisis sanitaria ha puesto tristemente de manifiesto que, ante grandes amenazas sean del tipo que sean, responden mejor los países que junto a una capacidad y una experiencia contrastadas en la gestión de crisis, cuentan con una reserva industrial estratégica capaz de ofrecer respuesta a urgencias de cualquier tipo.

En España, como en otros muchos países europeos se creyó erróneamente que era posible mantener la influencia y el peso industrial en el PIB, trasladando a países con costes menores una parte importante de la producción y que no había razón para favorecer la actividad industrial o, al menos, no tanto como la de otros sectores de la economía.

Esas premisas erróneas dieron como resultado la deslocalización industrial masiva, el traslado de la actividad a países emergentes que han sabido aprovechar la oportunidad para crear sus propias estructuras y procesos industriales, formar técnicos y trabajadores, extender redes comerciales y competir con éxito.

Así, como país "exportador de industria", España ha perdido cantidad y calidad de producción, y parte de sus capacidades para desarrollar y diseñar nuevos productos y servicios, lo que ha supuesto reducción de competitividad global, de puestos de trabajo y de calidad del empleo.

Con ello, se ha trasladado inversión y empleo a actividades menos sólidas ante los ciclos económicos y de menor valor añadido, con mal balance global para la competitividad y la calidad del empleo.

Cambiar el modelo de crecimiento y reforzar la base industrial son claves para afianzar nuestra economía, primero para salir cuanto antes y con los menores daños posible de la actual crisis y, en segundo lugar, para sentar las bases de una economía más sólida y generadora de empleo estable y de calidad. Ese cambio de rumbo hacia la Industria permitiría, además impulsar otros sectores y transmitirles las que son las principales señas de identidad de la actividad industrial, la eficiencia de las empresas, la cualificación del personal, la sostenibilidad y la inversión en I+D+i.

Pero apostar realmente por la Industria para generar crecimiento sostenible e impulsar la economía y el empleo, exige inversión en infraestructuras productivas y medidas que mejoren la productividad y la competitividad, con una legislación y un sistema fiscal que no penalicen las inversiones en equipos, en innovación de procesos y productos, en calidad o en formación.

La Industria debe seguir siendo el motor de la economía, su seña de identidad y su garantía de futuro. Y la reindustrialización que debe ser un reto y una exigencia de país, será la única fórmula realmente eficaz para crear empleo cualificado y estable y la mejor arma contra el desempleo, mal endémico de nuestra economía.

Pero reindustrializar no es tarea fácil. Exige políticas de Estado que permitan derribar trabas y superar obstáculos estructurales.

Las dificultades de financiación de las empresas industriales españolas, muchas de ellas con un tamaño reducido, las trabas a la formación y la cualificación de los trabajadores, la insuficiente inversión en innovación, las dificultades para la salida al exterior, la fragmentación del mercado interior, el poco competitivo mercado energético o la actual estructura de costes, son algunos de esos obstáculos.

La Industria, como sector económico imprescindible para mantener la prosperidad y el estado del bienestar, ha de tener una elevada productividad, lo que requiere excelentes infraestructuras, sofisticados bienes de equipo y un personal muy bien formado para aprovecharlos y hacerlos eficientes, competitivos y rentables.

Pero, sobre todo, la tarea exige la voluntad, el compromiso y el esfuerzo del conjunto de la sociedad y de las administraciones, para impulsar la Industria y su competitividad.